COMISIÓN DE MEDIO AMBIENTE

(Sesión celebrada el día 5 de junio de 2019).

SEÑORA PRESIDENTA.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Son las 17:02).

–Dese cuenta de los asuntos entrados.

(Se da de los siguientes).

«Palabras de la edila de Maldonado María Borges.

Solicitud de audiencia del doctor Mauricio Bonifacino, del Laboratorio de Botánica, Departamento de Biología Vegetal de la Facultad de Agronomía, con el fin de informar acerca de un proyecto de su departamento».

–Ambos fueron repartidos.

(Ingresan a sala los representantes de la Asociación Uruguaya de Industrias del Plástico, AUIP).

–La Comisión de Medio Ambiente da la bienvenida a los representantes de la Asociación Uruguaya de Industrias del Plástico. En el día de hoy nos acompañan los señores Marcelo Debat, Jorge Pereyra, Eduardo Bozzolo, Diego Leal y Ricardo Kunin.

Sin más trámite, les damos la palabra.

SEÑOR PEREYRA.- Buenas tardes. Tengo el honor de asesorar a la cámara de industriales del plástico y, en nombre de ella, agradecemos a los miembros de la comisión por recibirnos.

Para nosotros es muy importante estar aquí junto a ustedes en el día de hoy, por dos razones. Ante todo, porque podemos hacer nuestros comentarios y reflexiones habiendo recibido ya los señores senadores muchos informes sobre el tema, algunos de ellos especialmente enriquecedores, como hemos podido verificar leyendo las versiones taquigráficas.

Además, hoy es el Día Mundial del Medio Ambiente, una jornada singularmente importante que nos convoca a reflexionar de manera especial sobre un tema que nos compromete a todos en forma superlativa.

Si bien tenemos comentarios críticos acerca del proyecto de ley, fundamentalmente queremos trasmitirles algunas de nuestras preocupaciones y reflexiones a fin de que los señores legisladores, que tienen la maravillosa posibilidad de crear una ley que seguramente abarcará un espacio temporal importante, puedan oír y valorar –cada uno según su visión– la mirada de una cámara empresaria que tiene resultados para exhibir en lo que ha sido la gestión de residuos hasta el momento.

Ante todo, seremos muy claros al decir que, a nuestro entender, esta no es una ley que fuera necesaria desde el punto de vista del marco programático, que ya existe. Desde el año 2000 existe una ley que es más abarcativa que la que se presenta porque no trata solo el tema de los residuos –y muy bien– sino también otros problemas ambientales. Esa ley establece la definición de residuo y, además, las obligaciones, las sanciones y crea una especie de poder de policía a cargo de la dirección especializada dentro la cartera del ramo.

Esto quiere decir que la ley en sí, como ley marco, no consideramos que sea algo indispensable para poder ocuparnos o cuidar el tema medioambiental, porque este ya se está cuidando. Quizás el punto sea el siguiente. Lo que viene a continuación de una ley programática, que son los decretos del Poder Ejecutivo, no han tenido ni la frecuencia ni la creatividad suficientes como para abarcar las distintas corrientes de residuos. Tengamos presente que sobre la primera corriente de residuos que se legisló a través de decreto fue la de residuos sanitarios. Estamos hablando de 1999. Recién en 2013 nos encontramos con el tratamiento de los agro y fitosanitarios, y en 2015 se llegó al tratamiento de los neumáticos fuera de uso. Esto significa que la herramienta está, pero faltaría la acción para que esa herramienta marco que ya existe desde el año 2000 se ponga en marcha para otras corrientes de residuos que hoy están ausentes –por decirlo así– de un tratamiento vía decreto del Poder Ejecutivo. El ejemplo más claro de esto es el de los residuos electro-electrónicos. Si hay algo que ha crecido en forma exponencial en este país, como en el mundo, es el volumen de residuos de computadoras, teléfonos celulares y demás. Hoy esto no tiene ningún tipo de regulación, lo que no quiere decir que no tenga solución. Sí la tiene y hay gestores, profesionales autorizados por la Dinama que se ocupan de la gestión de ese tipo de residuos, pero no existe un marco regulatorio. Por lo tanto, al no existir ese marco, que lo da un decreto y no necesariamente una ley general, lo que hoy se gestiona del residuo eléctrico-electrónico, que en muchos casos tiene componentes peligrosos, es aquel que está en el Estado o en las empresas, pero el de las familias, el de los hogares, termina en el contenedor verde. Eso no lo arreglamos con una ley marco, sino con un decreto que imponga, además de obligaciones o deberes, sanciones.

De modo que, para finalizar este primer comentario, señalamos que a nuestro juicio la herramienta está, pero falta la determinación del Poder Ejecutivo para continuar expandiendo hacia otras corrientes de residuos esa verdadera preocupación, que compartimos todos –lo sabemos–, que es la de cuidar que los residuos terminen donde deben terminar. ¿Y dónde deben terminar? La verdad es que deben terminar en valor y no en el enterramiento. Hoy sabemos de sobra que los residuos son valor, que son un subproducto y materia prima. Nosotros lo estamos demostrando, en el caso del plástico, con planes concretos. Antes se imaginaba que las bandejas y los vasos descartables solo podían terminar enterrados en un vertedero, sin embargo, lo cierto es que hoy se recolectan, se compactan y se exportan. Ya se han enviado seis contenedores a Malasia con productos que hasta ese momento terminaban enterrados. Si mensuramos esto en kilos, podemos decir que no son muchos porque son livianos de peso, aunque sí lo son si consideramos el volumen. Esos residuos, en lugar de estar en sitios de disposición, están en contenedores o como materia prima en Malasia, que es el destino al que fueron enviados.

En cuanto a la cadena de reciclaje entendemos que, en general, está funcionando. Sin dudas, puede llegar a funcionar mucho mejor, pero una cosa es censar a los clasificadores informales y otra, muy distinta, es sostener que la cadena de reciclaje no existe. La cadena de reciclaje existe. El problema mayor –que esta iniciativa, al ser una ley marco, no resuelve, lo que sí podría hacer un decreto o determinadas acciones del Poder Ejecutivo– tiene que ver con que lo que nosotros sabemos que existe, es aquello que está formalizado, pero lo que se encuentra en algunas zonas marginales –donde hasta se habilita vía compraventa de residuos el blanqueo de dinero ilícito– es la parte que queda como informal en la cadena de reciclaje. Por lo demás, la cadena de reciclaje está funcionando muy bien, a tal punto que el problema sigue centrándose, casi exclusivamente, en los residuos domiciliarios, ya que los residuos industriales y comerciales, hasta hace muy poco terminaban en el contenedor verde. Hoy tienen una gestión adecuada en virtud de que la Intendencia impuso una obligación al respecto. Este problema pasó a ser responsabilidad del generador, es decir, del comerciante o del industrial. Al principio se aceptaba algún mínimo de kilos, pero hoy no se acepta nada. Esto significó que cada uno de los generadores, sea comercio o industria, deba tener un contrato con un operador autorizado que levante los residuos. Esto produce algo que, a mi entender, es muy importante. Concretamente, se generó la formalidad de quienes antes tenían un carrito y salían a la noche junto a sus hijos. Si entramos a la página web de la intendencia podemos ver quiénes están en la cadena de reciclaje con la correspondiente autorización. Se trata de 423 empresas, y si analizamos los nombres, nos daremos cuenta de que, salvo una docena que serían empresas de gran porte, las demás son pequeños camiones que pertenecen a microempresas familiares formalizadas. Es decir que quien antes tenía un carrito hoy tiene un camioncito, un pequeño emprendimiento. Esos cuatrocientos y pico de pequeños emprendimientos son cuatrocientas y pico de familias que ya salieron de la informalidad. Entonces, creo que eso también debemos tenerlo en cuenta. ¿Que no funciona todo perfecto? Es claro que no. Y es claro también que va a funcionar mucho mejor y se va a recuperar mucho más valor el día que a nivel de las familias –esta es la verdadera preocupación– los jefes de hogar entiendan lo que ya los niños están explicando: que los residuos tienen valor y que lo que se necesita es que se segreguen, se separen.

Por eso, no estamos muy de acuerdo con que en el proyecto de ley se hable de discriminación positiva. Creemos que es una redacción infortunada, en primer lugar, porque discriminar

es dividir y no nos parece que ese sea el término correcto, y en segundo lugar, porque quedarían afuera otros sectores tanto o más postergados dentro de la sociedad, que hoy no están considerados porque no son clasificadores informales. A pesar de que el proyecto de ley no habla de informales, dice «clasificadores», entendemos que son los informales. Nos preguntamos: esos cuatrocientos emprendimientos que ya están formalizados, ¿quedarían fuera de los beneficios de la ley? Por ejemplo, a la hora de dar sus residuos, ¿el Estado se los va a dar? Porque la ley orienta hacia los nuevos emprendimientos generados a partir del fideicomiso. ¿Y estos quedarían afuera?

¿Qué pasa con aquellos que hoy están trabajando en situación de reclusión? Hay establecimientos –Punta de Rieles y algún otro– que tienen emprendimientos privados que dan trabajo. Les dan trabajo a más de ciento cincuenta personas, que van rotando; y cuando quedan en libertad, la misma empresa que les dio trabajo dentro del establecimiento, como ya los capacitó, les da trabajo afuera, a prueba. Después tendrán que ver si se encuadran en la formalidad total cuando están en libertad; en algunos casos sí, en otros no. ¿Esa no es una población también sensible a este tipo de situaciones? Sin embargo, como no son hoy clasificadores, quedarían fuera de los beneficios. Nos parece que esa discriminación positiva no es muy justa, no es muy igualitaria, cuando el derecho a la igualdad está consagrado en nuestra Constitución.

No queremos extendernos demasiado, pero sí decir que estamos convencidos de la economía circular y de la responsabilidad extendida del productor, del fabricante, o sea, del generador. Los señores senadores han escuchado exposiciones, incluso de visitas internacionales, acerca del tema; además, por el mismo hecho de su interés en integrar esta comisión, no vamos nosotros a ilustrarlos o decirles lo que ya saben sobre la economía circular y sus beneficios. Sí podemos decirles –sobre todo hoy, que es un día tan especial– que estamos no solo convencidos, sino que estamos trabajando para eso.

Hoy, por ejemplo, en el marco de la actividad que corresponde al generador, que es el responsable, estuvimos en una intensa charla –que duró toda la mañana– con escolares y liceales de escuela y liceo públicos en la Intendencia de San José, en un espacio cultural que está al lado del teatro Macció. Eran más de ciento veinte alumnos, que no solamente escucharon atentamente sino que, además, quedaron con deberes de segregación de residuos para realizar en sus casas, y presentaron un proyecto –por iniciativa de ellos– acerca de cómo tratar los residuos en el parque principal de San José. También nos dijeron algo que, francamente, no sabíamos: antes de que existiera la ley relativa a bolsas plásticas, dos años antes, ellos ya habían logrado que se aprobara un decreto del Gobierno departamental de San José que prohibía el uso de bolsas, lo que habla del compromiso de esos jóvenes.

Nosotros siempre estamos trabajando por la economía circular. Tengo acá un juego de geometría fabricado, ni más ni menos, que a partir de bandejas reciclables. Es decir que el potencial del valor existe y lo conocemos. Nosotros estamos en condiciones –porque queremos hacerlo y estamos informados– de seguir avanzando desde ese lugar. Por eso no creemos en un Imesi y menos en uno discriminatorio, como sería este, y con las tasas que tiene. Ante todo, no creemos conceptualmente en un impuesto para resolver la situación. Si uno mira la legislación internacional referida al tratamiento de los residuos y a la responsabilidad extendida del productor, lo que se imponen son obligaciones y sanciones para el que no las cumple, pero el Estado tiene un rol. Ese rol también está en la ley del año 2000, en incentivos, en tratamientos tributarios. Puede ser que el clima económico o transitorio que hoy tiene el Uruguay para poder decidir incentivos no sea el mejor. Eso es otra cosa, es circunstancial, pero las leyes no lo son, tratamos de que las leyes permanezcan en el tiempo lo máximo posible. Y ustedes, además de tener una tarea calificada, siempre se han preocupado de que así sea.

No entendemos que el Imesi, conceptualmente, sea conveniente, menos aún que sea discriminatorio hacia algunos productos y con las tasas que tiene. Cuando uno ve tasas del 180 % –que antes de llegar a ustedes, cuando estaba en análisis de la Cotama, llegaba a más del 1.000 %–, piensa si acaso estamos hablando de un Imesi con finalidad recaudatoria o de un Imesi con finalidad prohibitiva, lo que ya ha ocurrido. En el caso de los motores a gasoil para pasajeros, se impuso un Imesi de tal porcentaje que finalmente desestimuló cualquier compra, porque por un problema de precios era imposible llegar a eso. Por nuestra parte, creemos que el Imesi no corresponde. Además, no solo por las tasas sino también por la forma cómo está redactado, es inconveniente. No imaginamos que una ley que busca resolver un problema de residuos termine gravando un producto y no un envase. En lugar del residuo está gravando el contenido. Me parece que ahí debería hacerse una corrección o una aclaración para que eso cambie y sea algo que realmente traduzca lo que debería ser el objetivo de la norma en el caso de que se mantuviera el Imesi.

El otro problema que vemos es que, de pronto, el Imesi está gravando el contenido pero, además, la bandeja o el film, o sea que podría acumularse más de un Imesi en determinados ítems. Nos parece que esa no es la finalidad de la norma, por lo tanto, no podemos dejar de expresar que no estamos de acuerdo.

Estos son nuestros comentarios principales.

Les agradecemos mucho que nos hayan recibido y escuchado. Las críticas son respetuosas y las realizamos desde la convicción, de ningún modo son críticas que vayan en contra de una finalidad. Si se trata de rescatar una población complicada que necesita asistencia, como la de los clasificadores informales, es imposible que exista un ciudadano que no esté de acuerdo. Nosotros enfáticamente estamos de acuerdo. Es más, de algún modo, cuando trabajamos en las cuatro plantas de clasificación a partir del plan maestro de envases, en donde pagamos por cada kilo de recuperación –y pagamos más que los demás ítems que recuperan– de algún modo estamos generando inclusión social, al menos sosteniendo empleos, que son aproximadamente 150. Después en nuestros planes, cada vez que debemos tomar personal, si podemos incorporar a alguien a través de la colaboración con el Mides y demás, lo hacemos, pensando en la inclusión social. Además, estamos capacitando. Los cientos de trabajadores que hoy están en las empresas gestoras de residuos, que también nos consta que estuvieron presentes, son familias que vienen de zonas complicadas. Las empresas gestoras de residuos, en general, no están en el centro de Montevideo, sino en zonas marginales donde ahora hay población, pero en algún momento fueron baldíos como, por ejemplo, la zona de Maroñas, donde salvo el hipódromo no había casi nada más. Esa gente que vino y está trabajando allí tiene empleo formal, familia, están capacitados y ya sacaron a la familia de la informalidad para el futuro. Por lo tanto, esos sectores también tienen que estar dentro de la mirada general, porque si nosotros a través de un fideicomiso público, con fondos de los privados, fortalecemos o le damos cabida a cooperativas que por privilegios licitatorios puedan excluir a los otros sectores, no creo que sea una discriminación positiva, sino simplemente una discriminación. Y podemos preguntarnos si algunos de los que hoy están en la formalidad, no terminarán en la informalidad. Creo que las miradas tienen que ser distintas y nuestro interés es aportar, repito, con el mayor de los respetos.

Muchas gracias.

SEÑOR KUNIN.- Agradecemos a la comisión por recibirnos.

Ante todo, quiero expresar que nuestro sentir es estar al pie del cañón con esto, ayudar positivamente y estar incluidos en la solución. Entendemos que no somos parte de un problema, sino que queremos ser parte de la solución, y somos todas empresas con un nivel tecnológico y de compromiso muy importantes.

Si bien venimos como delegados de AUIP, aquí estamos representando a cuatro empresas industriales y de distribución también. Participamos en el mercado tanto en la fabricación como en la importación, la comercialización y la logística de la distribución.

Estamos nucleados en la AUIP, la Asociación Uruguaya de Industrias del Plástico, que es parte de la Cámara de Industrias, y vamos a basar nuestra exposición en fuentes como el BPS, Uruguay XXI, la Dirección Nacional de Aduanas y el Departamento de Estudios Económicos de la Cámara de Industrias, que hace normalmente un muy buen trabajo estadístico, lo que nos ayuda a ver cuál es la situación de una manera objetiva.

En primer lugar, queremos referirnos al tema de los puestos de trabajo, que para nosotros es muy importante, y más aún hoy en día, en que, lamentablemente, por cuestiones coyunturales o regionales, hay un aumento del índice de desocupación. Nuestra estadística, por un tema de tiempos y cortes de años que se manejan a nivel del Departamento de Estudios Económicos de la Cámara de Industrias y del BPS, es al cierre del año 2018.

Concretamente, tenemos 3.701 puestos ocupados en la industria plástica que está afiliada a la AUIP. También hay un cierto número de empresas que no están afiliadas a la Cámara de Industrias, de manera que quizás la cifra sea algo mayor, pero es muy probable que se trate de empresas de un porte muy menor. En la cifra de 3.701 están incluidas algunas grandes empresas, pero hay muchas que tienen 15, 10, 20 o 5 funcionarios. De manera que además de la parte inclusiva que hay en el caso de los clasificadores, también la hay en la parte industrial, porque no estamos hablando solo de empresas que mueven volúmenes de dinero muy importantes, sino también de empresas familiares.

SEÑORA MATIAUDE.- El señor Kunin decía que los puestos de trabajo directo son 3.701. ¿Ese es el número final?

SEÑOR KUNIN.- Esos 3.701 puestos de trabajo están en empresas nucleadas en la Cámara de Industrias, pero no olvidemos que esto genera un derrame hacia abajo en distribución, porque si bien parte de la distribución la hacen las empresas, hay una enorme tercerización. Además, hay muchos cargos indirectos, incluso a nivel de la red de supermercados. De manera que estimamos que el total de trabajadores asociados a esto es un número tres o cuatro veces mayor, sin tomar en cuenta lo que llega al consumidor final. Es decir que el derrame es muy grande.

Tampoco hay que olvidar la incidencia que tiene la parte de importación. Si bien nosotros llevamos la bandera de la Cámara de Industrias como productores, el tema de la importación de plásticos a nivel país es bastante fuerte también. De manera que esta actividad aporta positivamente en el caso de las importaciones y además paga las tasas aduaneras, etcétera, que son aportes a la economía genuina.

En cuanto a las empresas, teníamos 239 afiliadas a la cámara al cierre de 2018.

Ahora vamos a manejar el volumen en facturación de exportaciones. No vamos a considerar la actividad interna, porque las situaciones son muy disímiles. Tenemos, por ejemplo, el caso de una de las aquí representadas, Darnel Packaging, que es una empresa muy importante en nuestro rubro. En esta empresa, un 80 % u 85 % de su facturación corresponde a exportaciones, pero no son números menores los que vende localmente y en la actualidad tiene unos 200 empleados. De esos 3701 puestos de trabajo a los que hacíamos referencia, solo con las empresas que representamos los que estamos acá llegamos prácticamente a ochocientos. O sea que somos representativos, pero es mucho más nuestro peso. El volumen de exportaciones completo del año 2018 fue de algo más de USD 240:000.000, que si lo medimos en función de la balanza de exportaciones del país, sería de un 3 %, excluidas las plantas de celulosa y, posiblemente, PepsiCo Colonia, que está dentro de zona franca. Incluido el régimen de zona franca, estaríamos en los USD 9.000:000.000 a nivel de Uruguay, lo que daría aproximadamente un 2,5 % o un 2,7 %. Si las excluimos y tomamos lo que son exportaciones genuinas, sin esos grandes emprendimientos, estaríamos en 3 % y fracción. O sea que es un sector que tiene su representatividad, más allá de la gente que emplea.

Por otra parte, el volumen de inversión anual –esta información no es muy visible; no es sencillo calcular la inversión o la alta inversión que tienen las empresas, aunque es un dato que se puede sacar de encuestas de la Cámara de Industrias– de este tipo de empresas es muy alto, lo que se ve también en los proyectos presentados en la Comap, que son interesantes y de alta tecnología. Por ejemplo, la planta de Darnel –tiene otras en el exterior y puede compararlas con la que tiene acá– es de un nivel de clase internacional. Es un rubro que tiene una muy alta tecnología y que derrama tecnología hacia afuera. Cuando tenemos una planta con equipos de trabajo de doscientas personas de nivel técnico alto, van a requerir servicios externos de diferente tipo, como los mecánicos, de tornería, de matricería. En un Uruguay en parte desindustrializado, como está últimamente, no es tan sencillo ocupar ese espacio, pero estas empresas sí lo están haciendo.

SEÑORA MATIAUDE.- Es sumamente importante esto que nos está diciendo de que se trata de un sector con alta inversión en tecnología. Me gustaría saber cómo estamos nosotros o cómo están ustedes en tecnología con respecto al mundo.

SEÑORA PRESIDENTA.- Quiero aclarar que si los señores senadores quieren hacer otras preguntas, las podrán formular una vez que nuestros visitantes terminen la exposición.

SEÑOR KUNIN.- En parte puedo hablar de la situación general, pero más bien por mi propia experiencia.

Por nuestra empresa viajo a las ferias internacionales, como a la que se realiza en Alemania, que es la que hay este año y es la más grande del sector; a la de China, que también es importante, o al NP de Estados Unidos. Esas tres ferias son las más grandes y casi todas las empresas insignes del sector mandan a alguien.

Hemos viajado muchas veces, incluso invitados por la cámara alemana, y todos estamos trayendo tecnología de ese tipo de lugares; estamos en la cresta de la ola en cuanto al nivel de las empresas de otros lados. Esto nos hace sentir orgullosos y, a la vez, nos hace ser competitivos. En un

país que a veces no es muy competitivo en comparación con Brasil o con la región, esto nos ha permitido sobrevivir con un nivel de competencia alto.

Contestando la pregunta de la senadora, una gran parte de nuestras empresas están al nivel de las *top* del mundo, lo que es muy importante para un país pequeño, con un mercado no tan grande. Eso se ve reflejado en que muchas de las empresas tengan un nivel de exportación importante, como la que representa Eduardo Bozzolo.

En relación a los puestos de trabajo del sector, tengo que decir algo que viene a colación de lo que manifestaba el doctor Pereyra y es que hoy no es viable absorber el costo de un impuesto como el Imesi dentro de las empresas. Nuestras empresas han perdurado por el nivel de inversión, la alta tecnología y la calificación del personal. Si comparamos la situación del sector entre 2010 y agosto de 2018, se percibe un decrecimiento en la cantidad de empresas, ya que se pasa de 284 a 239, mientras que en el número de trabajadores se pasa de 5612 a 3701. Esto no ha variado demasiado en los últimos cinco meses. Después vamos a comentar lo relativo a una variación menor que hubo por las empresas afectadas por la ley de bolsas. De todas maneras, repito: es un rubro que ha subsistido por la alta tecnología y que emplea bastante gente a pesar de usar niveles de automatismos importantes. Independientemente de esto y del volumen de inversión, ha sufrido el enlentecimiento de la economía regional. Es un rubro que exporta mucho a la región por la parte de embotellado de bebidas efervescentes, que se maneja con distancias de no más de 2000 kilómetros; lo mismo pasa con los envases o con las bandejas de poliestireno expandido. Después hay otros productos, como el film de PVC o algunos subproductos, que tienen la capacidad de poder trasladarse grandes distancias.

Lo que se ve en la gráfica que estamos observando es que la evolución de personal ocupado, comparado con las empresas cotizantes, tiene algunos puntos de inflexión lamentablemente bajos; van quedando las empresas muy tecnificadas y han caído o no han sobrevivido aquellas que no tienen tanta tecnificación.

O sea que nos preocupa estar en la cresta de la tecnificación, que los productos sean lo más livianos y eficientes que se pueda, lo atinente a la aplicación de materias primas y, obviamente, dejar la menor huella de carbono. Todo esto condice con el cuidado ambiental. Somos empresas que tomamos en cuenta el medioambiente; por eso decía al principio que queremos ser parte de la solución y aportar en ese sentido.

Ahora podemos ver en el gráfico que se está proyectando la caída del personal. Si uno compara los 5612 funcionarios con los 3701, se verifica una caída entre 2010 y 2018 del 34,05 % en el índice de personal ocupado. Esto nos genera una enorme preocupación. Nos interesa que la gente tenga trabajo en el país porque de hecho va a ser la que consumirá también nuestros productos.

SEÑOR DEBAT.- Quiero complementar lo que decía Ricardo y actualizar la situación al día de hoy. En la gran caída que ha habido ha influido mucho la competencia del exterior. Nuestras industrias compiten con el exterior y si bien tecnológicamente estamos altamente capacitados por las inversiones que se han hecho, somos caros a la hora de producir. Antes teníamos la defensa de que era un mercado pequeño y que los chinos no iban a venir a hacer 1000 bolsas a una empresa uruguaya, pero hoy sí lo hacen. Entonces, gran parte de esa caída que ha tenido el sector tiene que ver con esa competencia del exterior que ha causado un gran deterioro, que ha provocado que cierren muchas empresas y que caiga el empleo.

Más allá de eso, en los últimos meses algunas empresas se han visto afectadas por una ley de bolsas, tema que probablemente era necesario reglamentar. La realidad es que ha cerrado alguna empresa y sabemos que hubo otras que durante el mes de mayo prácticamente no trabajaron y que mandaron a algunos empleados al seguro de paro. Entonces, tenemos un sector que vuelve a ser golpeado en el tema del trabajo por una ley, más allá de las cuestiones de la competencia del exterior.

La preocupación que tenemos ahora es que con esta normativa se propone volver a gravar ciertos productos de la industria, lo que va a tener un efecto muy importante sobre el empleo del sector. En verdad, aplicar a los productos una tasa de Imesi del 180 % hace que sean prohibitivos. Por lo tanto, nuevamente vamos a estar hablando de empresas que van a tener que cerrar; hay inversiones de empresas multinacionales que probablemente el día de mañana vean inviable seguir adelante, cierren y se vayan a otro lado. Es importante el efecto que puede tener todo esto –no debemos perderlo de vista– sobre el empleo. Considerando lo que señalaba el señor Ricardo Kunin, reitero que son empresas que permanentemente están utilizando tecnología o haciendo investigaciones para tratar de hacer los envases de la mejor manera posible desde el punto de vista medioambiental, es decir, que

sean más finos. Tengamos en cuenta que gran parte de estas industrias se dedican a hacer envases para alimentos. Los alimentos requieren envases que tengan cierta capacidad para el bloqueo de gases de manera de evitar que pase el aire. Hoy día vemos que hay bolsas de leche que tienen tres capas, es decir que el producto puede durar dos semanas, razón por la cual no es necesario hacer el traslado todos los días, por ejemplo, de Montevideo a Artigas. También están las bolsas de leche que son más sencillas, que le dan una vida útil de dos o tres días.

Entendemos que los envases son necesarios para que los alimentos lleguen a la góndola, al lugar de destino, en tiempo y forma y para que no haya desperdicios. Hoy las empresas hacen grandes esfuerzos para mejorar todo lo que tiene que ver con los envases y de acuerdo con este proyecto de ley se les aplicará un gravamen sin que haya un estímulo para que sigan mejorando la inversión que hacen en los envases y la recuperación.

SEÑOR LEAL.- A modo de complemento de las exposiciones realizadas, quiero señalar que hay estudios internacionales que demuestran que en los países menos desarrollados se pierde hasta la mitad de los alimentos frescos. Se estima que cuando se echa a perder un kilogramo de alimento fresco, se pierde quinientas veces lo que se hubiera perdido con el correcto envase. Es decir, por no usar el envase correcto se termina perdiendo quinientas veces más en agua, trabajo, salarios, energía, transporte, etcétera; queda todo arruinado.

Aclaro que estas cifras no corresponden a Uruguay; sin embargo, por ejemplo, en algunos sectores estamos perdiendo más del 20 % de la producción de frutas y verduras, que se echan a perder, pierden categoría, se machucan, se caen, se arruinan. Cuando se pierde el 20 % o 30 % de la producción de algo, el consumidor paga el 70 % que consume al precio del 100 %, porque se tuvo que fabricar 100 % para que quedara el 70 %.

Hoy día –complementando lo que dijeron los colegas– la industria ha invertido mucho –y sigue haciéndolo– para que el envase no sea algo suntuario o accesorio. Obviamente, puede ser que en el caso de un envase de galletitas se ponga la marca y se diseñe con lindos colores, pero el fin del envase es que sea el menor micronaje posible y que asegure la vida útil del alimento. Si eliminamos el envase lo único que vamos a lograr es que se eche a perder el alimento. Se estima que de ese modo vamos a perder quinientas veces más porque el producto se echa a perder, se arruina, y después el cliente no lo quiere.

El riesgo que se corre al gravar el envase con una tasa alta no es que vaya a desaparecer porque el fabricante sabe que se enfrenta a la destrucción del producto –como señaló el colega–, que en este caso es, por ejemplo, la leche. Lamentablemente va a haber un encarecimiento de los alimentos que va a terminar pagando la población porque tecnológicamente no hay una opción de envase más económico.

Las grandes industrias y las grandes cadenas de supermercados, muchas veces de capitales internacionales, tienen perfectamente estudiado el sistema de *packaging* que usan para cada tipo de alimento fresco, que suele ser el más eficiente. Como todos sabemos, la eficiencia tiene que ver con la relación costo – beneficio, así que se deciden por aquel material que, asegurando las propiedades del alimento, es el más barato. Por supuesto que habrá opciones más baratas, pero es el más seguro en lo que respecta a las propiedades; no olvidemos que una merma en este sentido sería terrible por el riesgo sanitario para la población.

Me parece que es un tema interesante a destacar porque hoy la industria está comprometida en este proceso. También hay que destacar algo muy importante y es que los plásticos son reciclables; de una botella de agua, por ejemplo, se pueden hacer otros envases de PET, ya sean productos de librería, de construcción, de exportación, etcétera. Lo que digo está avalado, permitido, y la industria tiene la tecnología. En la Unión Europea o en Estados Unidos el Estado simplemente verifica que se tenga la maquinaria correcta y que se trabaje bajo las normas del fabricante para autorizar que se haga un envase transparente –por ejemplo, para ensaladas– como los que se ven en los supermercados, a partir de la recuperación de esa botella. Existe toda una economía circular que sería muy beneficiosa porque no solamente se generaría trabajo para el que hace la botella sino que, además, no enterraríamos ese material. Creo que el mundo ya no va por el camino de castigar y enterrar, es decir, poner un costo para que la población pague más y después terminar enterrando los residuos. Por el contrario, si trabajamos inteligentemente podemos ponernos el objetivo de que esas botellas se transformen en nuevos envases, en materiales de construcción, en bancos de plaza u otro tipo de productos. De esa manera no enterramos nada porque se trata de una economía circular dado que el plástico es un proceso industrial –están invitados a conocer las distintas plantas que hay en el país–

que no genera efluentes, no contamina ni se talan árboles. No vamos a criticar a otras industrias, pero lo cierto es que debido al plástico no cae un solo árbol, una fábrica de PET tampoco genera efluentes que desemboquen en un río ni hay emisión de gases de efecto invernadero.

En definitiva, debemos ser inteligentes y trabajar juntos: el Estado, a través de sus organismos –sobre todo los municipios–, la industria transformadora, que es la que hace los envases, y la industria recicladora, que está subutilizada en el país porque están las máquinas, pero se trabaja al 50 % y se está llevando la materia prima al exterior cuando se podrían producir nuevos envases acá. En ese proceso de selección, en los centros de acopio se da trabajo a sectores carenciados que, en lugar de estar en la calle, en condiciones de inseguridad y con poca higiene, están en un lugar seguro, protegido y trabajando, correctamente capacitados. Allí se separan los materiales para poder reciclarlos, enfardarlos, procesarlos y compactarlos a fin de que vuelvan a la industria transformadora.

Me parece que tenemos que orientar el trabajo conjunto como para ver de qué manera multiplicamos, en pocos años, la tasa de reciclado del plástico, teniendo claro que es el producto ideal para proteger los alimentos. Si tomamos una botella de plástico y la transformamos en otro material podemos gastar diez veces más en transporte –porque se vuelve algo que pesa diez veces más que la botella–, se vuelve peligroso porque su proceso emana gases y pueden ocurrir accidentes.

En resumen, el plástico es el material más eficiente para el transporte de agua; en el mundo este aspecto está fuera de discusión. Ahora debemos analizar qué hacemos con estas botellas y la respuesta es: nuevos envases, nuevos productos, material de construcción. Es algo que se puede reciclar perfectamente y en cualquier centro de acopio se pueden separar todas las botellas que son del mismo material; con PET se hacen nuevos envases de PET y hacia ahí debería orientarse el nuevo trabajo en conjunto entre el Estado, la industria y la sociedad civil.

Muchas gracias.

SEÑOR KUNIN.- Veníamos hablando de que las empresas han sido afectadas por diferentes situaciones, entre ellas el decrecimiento que teníamos en la gráfica que vimos, que muestra un 34,05 % de caída personal ocupado y un 15,85 % de caída en las empresas registradas. Eso cierra un poco lo que estaba explicando el colega.

Ahora vemos otros datos: 1132 trabajadores de diferencial y 22 empresas; algunas eran empresas de porte importante, como Solpack, que tenía 150 funcionarios. Hay otros ejemplos de empresas: una tenía 160 trabajadores y otra 350. Son valores de personal ocupado al momento de cierre, pero en su momento emplearon a mucha más gente.

En cuanto al índice de exportación, a pesar de todo eso y de tener una región bien complicada, en los años 2016 y 2017 –en el 2018 se mantuvo constante– hubo un cambio, un punto de inflexión, que fue básicamente por la inversión tecnológica y la búsqueda de nuevos mercados. Se dio un crecimiento del 7,3 % en unidades físicas en la exportación; eso hizo disminuir el valor de caída que venía en el acumulado: 22,72 %. Quiere decir que con mucho esfuerzo se revirtió la cifra; de lo contrario, se hubiera estado más cercano al 30 % de lo que está ahora.

Este mismo punto de inflexión ocurrió en las exportaciones en toneladas. Veníamos a un nivel mucho más alto, pero hubo caídas de empresas exportadoras. Desde el 2016 en adelante, en base a alta tecnología e inversión, se logró revertir ese punto creciendo 7,6 %.

A nivel de evolución de exportaciones, se separó por rubros que exportamos dentro del plástico. No se trata solamente de algunos envases; la industria plástica en general abarca distintos rubros arancelarios, que son los rubros de exportación, con volúmenes bastante altos. Ahí están repartidos los USD 240:000.000 que mencionamos.

Como dije al principio, si bien estamos representando al sector de la industria que también es exportador, la parte de importación es un motor económico muy importante; les diría que es tan o más importante que la exportación, por un lado, en números, porque muchas cosas son materias primas que usamos para transformar y, por otro, porque se suma con productos terminados que entran de afuera. Mucho fue creciendo en el último tiempo por la falta de algunas empresas nacionales, pero mucho también es complementario con cosas que hacemos.

Un poco yendo a lo que decía el colega, no solo hay una razón económica, estrictamente industrial o de exposición visual para embalar los alimentos utilizando distintos plásticos, sino que eso tiene que ver con la vida útil del alimento, en la mayor parte de los casos sin agregarle conservantes, lo que lo hace más natural. En realidad, estudios de este tipo son bastante recientes. Se comenzó ahora con esto y lo que buscamos fue algún tipo de estudio que estuviera avalado como, por ejemplo, el de la BBC. Se hizo un estudio en distintos alimentos: de acuerdo a distintos productos que se envasaban, se veía cuál era la duración en días. Por ejemplo, si los pepinos no se envasan, pueden llegar a una vida útil máxima de 9 días, mientras que cuando se los embalas en un film de polietileno especial pueden llegar a 15 días. Hay otros alimentos que pasan de 4 días a 20. La carne, sin ningún tipo de conservantes, si se empaqueta en envases con barrera de oxígeno, pasa prácticamente a 30 días de vida útil en la góndola, lo que es muy interesante. En cuanto a productos naturales, sin ningún tratamiento, como pueden ser las bananas, se usa un polietileno perforado; ni siquiera es un producto que tenga una barrera especial para el oxígeno. Por nuestra experiencia con ensaladas que hacíamos para supermercados, desarrollamos un envase les daba cinco días como máximo en la góndola, cuando bromatología le daba solamente dos. Hoy bromatología le da 10 días, pero el tiempo de góndola, con las ensaladas refrigeradas, llega a 20 días sin conservantes. Entendemos que eso favorece generalmente a la gente menos pudiente, es decir, a quien compra comida y esta no se le puede estropear; le disminuye el costo a aquella a la que más le afecta en el porcentaje de su costo de vida.

Otro análisis llevado adelante por la BBC refiere a los envases sustitutivos. Aquí no se trata de que uno tenga el capricho de no contar con políticas verdes –como se las denomina–, sino de que estamos en la búsqueda de un producto que pese menos y tenga menos aplicación de materia prima. Es más, si existiesen productos verdes que lo puedan sustituir, estaríamos de acuerdo, porque hemos ido diversificando una cantidad de cosas. Lo que sí sucede es que muchos productos no tienen un sustituto o este no es económicamente viable porque reflejaría una inflación muy importante en el alimento.

Por ejemplo, en la imagen pueden apreciar el papel para las cajas de hamburguesas así como la caja de hamburguesas hecha de poliestireno expandido. Más allá de la unidad de moneda, en ese caso estaríamos pasando de un índice de cinco a un índice de doce, con lo cual el aumento de precio se transferiría directamente al alimento, pero por nuestra situación y el costo país, el sector no soporta absorber más costos. Realmente es significativo lo que pesa. Esta situación la pueden ver en distintos productos, tal es el caso del bagazo de caña de azúcar, en el que el índice oscila de dos a uno o de dos y medio a uno.

Como sector involucrado en el tema queremos ser parte de la solución y apostamos a reducir, reciclar y reutilizar –hacia lo cual se apunta a nivel mundial–, pero para ello necesitamos que el residuo esté segregado. Que los materiales estén segregados es un tema básicamente cultural, que se puede lograr, tal como sucede en Suiza y en otros países sumamente desarrollados. Siendo Uruguay un país de baja población con pequeña superficie, esto es algo alcanzable. Como bien señaló el señor Leal, esto nos permitirá avanzar en la reducción en la que estamos trabajando. Precisamente, con los señores Leal y Bozzolo días pasados recordábamos que hace siete años teníamos un producto específico de gran venta que pesaba aproximadamente 4,5 gramos y hoy ese mismo producto, por una cuestión de reinversión tecnológica y mejora de la materia prima, presenta versiones de 2,9 gramos y 3,8 gramos, se aplica de acuerdo al mejor uso y a las propiedades que tenga que mejorar o proteger, por supuesto, manteniendo las cualidades del producto final que es el alimento. A la inversa de lo que está pasando, si tuviéramos un Imesi a una tasa del orden del que estamos hablando, lograríamos bajar la incidencia en el costo del alimento, que es nuestro objetivo. La idea es tener empresas sustentables y productos sustentables para el cliente que los utiliza.

Confiamos en llevar adelante acciones positivas que contemplen a todos los actores y nosotros, como involucrados, no somos esquivos al tema medioambiental; es más, todos los días trabajamos para no tener impacto alguno. Además de no tener efluentes –ninguna de las empresas que estamos aquí representando genera efluentes que contaminen el agua ni prácticamente desperdicios posindustriales–, diría que el índice de desperdicio es menor al 1,3 %. No existe una empresa de impacto cero, pero nosotros somos de muy bajo impacto.

Tal como lo señaló el señor Pereyra, poseemos experiencias a nivel país –esta era una preocupación que advertimos a nivel de los medios– en materia de planes de posconsumo. Al respecto, como AUIP tenemos un plan piloto que presentamos ante la Dinama y nuestra aspiración es que se convierta en definitivo. Concretamente, estamos hablando de seis contenedores de exportación. Seguramente los señores senadores se preguntarán cuál es la salida comercial de esto para que no termine como relleno en otro lado, pues lo último que queremos es exportar basura. Corresponde

indicar que sobre el particular trabajamos con empresas de Malasia, de Alemania y una empresa china para marcos de fotos. Se trata de empresas muy grandes; por ejemplo, hay una de China que cuenta con alrededor de cinco mil empleados y está toda automatizada, y con ella compiten cuatro empresas más para las mismas aplicaciones, que están en busca de polipropileno y PET. Este último es más útil para la fabricación de nuevos envases; el polipropileno no tenía tantas aplicaciones sencillas en su contacto con el alimento. Por lo tanto, resulta muy interesante que este tipo de empresas lo empleen para otros usos y que para estar en contacto con el alimento no precisen ser FDA, como decimos nosotros. Como decía, estas empresas hacen marcos para fotos o para espejos en cantidades muy grandes que luego se venden en supermercados o en empresas de decoración, elaborados cien por ciento en base a poliestireno. En su momento, a nivel de la Dinama se creía que no tenía salida comercial. Entonces, estamos muy contentos con esto y, de hecho, sacamos un *spot*, junto con la intendencia, para lograr un nivel de recuperación alto.

(Se exhibe un video).

SEÑOR DEBAT.- Les agradecemos nuevamente el tiempo que nos dispensan.

En definitiva, hemos hecho un resumen de lo que consideramos que puede ser el camino a seguir. A nuestro entender, pasa por la educación. En lugar de la ley tal como está hoy prevista, creemos que podría educarse a la población en cuanto a qué hacer con los residuos domiciliarios. Gran parte del problema radica en los residuos domiciliarios, que hoy la población no segrega. Por este camino, la posibilidad de reciclar sería muchísimo mayor. Creemos que la solución no es gravar a la industria –una industria que invierte mucho– con un impuesto porque, en definitiva, estaría pagando para ensuciar. La industria no tendría incentivos para seguir invirtiendo en mejorar el envase, en los planes de reciclaje y la mejora del producto que coloca en el mercado.

SEÑOR PEREYRA.- Consideremos la hipótesis de que, finalmente, tenemos un Imesi. Con su destino se alimenta un fideicomiso público que promueve cooperativas para el reciclaje, la clasificación y la valorización de residuos. Suponemos que no se tratará de los residuos sanitarios porque ya están debidamente ordenados; los comerciales e industriales ya tienen unos gestores específicos que, como hemos explicado, son familias. Nos quedan los residuos domiciliarios, esencialmente, sobre los que estamos convencidos de que sin la educación en el hogar es imposible hacer la segregación. Pero vamos a suponer que existe, ¿saben dónde terminan hoy las botellas PET y las baterías de plomo ácido, que hoy cuentan con legislación y un decreto? En el caso de las baterías de plomo ácido, estamos hablando de un residuo muy peligroso sobre el que se emitió un decreto que responde a un compromiso de salud. Esos residuos terminan en Brasil a través de lo que llamamos contrabando de exportación. Hoy hablamos de que hay fábricas que tienen la tecnología probada para hacer de una botella otra botella a través de un proceso para el cual invirtieron en plantas, pero hoy están semiparadas porque esos PET se van en camiones hacia Brasil por la frontera seca, fundamentalmente, por Livramento. Eso es contrabando de exportación, y con las baterías de plomo ácido, que ya dijimos que son muy peligrosas, ocurre exactamente lo mismo. Si los señores senadores recorren la república –como seguramente lo hacen–, verán que en las entradas de las ciudades hay unas pequeñas sillas, de una madera bastante ordinaria, que en muchos casos van acompañadas de un cartel –lo hemos fotografiado y llevado a Dinama– donde dice que se canjean las sillas por $ 50 y una batería. Esas sillas vienen de Brasil, de contrabando, y los camiones, aprovechando el flete, se llevan las baterías. Todo eso se maneja como si fuera un *commodity*, de acuerdo a las necesidades de Brasil; cuando ese país necesita más cobre, etcétera, vienen acá y lo compran. Incluso dejan contenedores en determinados puntos del interior para recolección, con absoluta impunidad. Eso también compromete los lugares de trabajo y, eventualmente, comprometería a las futuras cooperativas. Sin embargo, de eso no se habla en esta norma; en realidad, tampoco tendría por qué hablarse, ya que en la ley original del año 2000 también hay poder de policía y se establecen sanciones muy graves. Asimismo, puede haber una articulación con la Dirección Nacional de Aduanas, que hasta ahora no existe, porque no se trata solamente de los contrabandos de exportación, sino que hay otros sectores identificados con poblaciones marginales que se dedican a comprar baterías, que de dos baterías hacen una y las revenden, todo en un mercado absolutamente informal. No hay que olvidar que estamos hablando de residuos peligrosos y de un compromiso de empleos formales. Ese es otro aspecto que debemos tener muy presente, porque quizás ni con impuestos ni con cooperativas logremos tener la masa crítica de residuos suficiente para dar trabajo. Y ni hablar de lo que significa dar a esos residuos un destino de exportación, porque si hablamos de materia prima a partir de valorización, hay que salir al mundo para colocarla; como nos tocó a nosotros: cuando teníamos todo enfocado con China y hasta nos habían entregado una máquina a cambio de exportaciones comprometidas, ese país dijo «basta», «se terminó», «no exportamos más», y tuvimos que salir a otros mercados.

SEÑOR KUNIN.- Para nosotros es muy significativo el hecho de que nos estén recibiendo justamente hoy, que se conmemora el Día Mundial del Medioambiente. Y, como todos probablemente sepan, para esta semana hay dos proyectos interesantes sobre este tema, en los que ayudamos con nuestra participación. En uno de ellos se involucró el sector privado pero luego la intendencia lo aceptó –porque le resultó atractivo– y cedió el espacio, de modo que en la explanada cambió el concepto de no usar plástico, por la idea de reciclar. En la pantalla podemos ver el cartel de «Montevideo Recicla» que se colocó el lunes, hecho con botellas PET, bolsas y bandejas de polietileno, etcétera.

Por otro lado, esta mañana se inició en el Municipio CH un plan piloto de basura selectiva en algunos edificios. La foto que puede observarse ahora la tomé esta mañana, ya que nos parece interesantísimo que se haya concretado esa iniciativa.

Creo que hoy en día hay una ola ecológica y ambiental a nivel local y también mundial que, para nosotros, constituye una excelente oportunidad de lograr implementar la idea de la basura selectiva en los hogares, que es lo que nos da a nosotros la posibilidad de reutilizar el material. Lograr ese *marketing* de una manera positiva para nosotros puede ser excelente. Sería muy difícil lograrlo con un impulso privado, y está pasando solo. Entonces, se trata de poner nuestro granito de arena para que eso se logre, apoyados por el Estado.

Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- En primer lugar, quiero agradecerles porque es muy valiosa la información que han aportado.

En segundo término, con referencia a la foto que acaban de mostrar, quiero trasmitir una aspiración: que sea «Uruguay recicla», que sea en todos los departamentos, porque Uruguay es más que Montevideo. Debemos tener una visión general.

También quiero expresar que para mí, personalmente, este proyecto es muy importante. Los residuos domiciliarios constituyen un grave problema ambiental que tenemos en todo el país. Los plásticos vuelan, están por las rutas, en todas las ciudades, en todos los pueblos. Entonces, tenemos que generar conciencia colectiva para que funcione el reciclaje, para que funcione la economía circular y para que la inversión en tecnología de punta que ustedes están haciendo sea recompensada. Si todos los actores se involucran, podremos lograr el objetivo de mejorar el medio ambiente.

Con respecto al Imesi, esa también es una preocupación nuestra, de la señora senadora Matiaude y de quien habla. Convocamos a las autoridades del Ministerio de Economía y Finanzas –que vinieron en la sesión pasada o en la anterior–, quienes también compartieron la visión de revisar estos artículos y tratar de generar otra propuesta sobre cómo financiar este proyecto. A su vez, para nosotros es importante visualizar la implementación de la responsabilidad extendida y en todo eso estamos trabajando. Los demás compañeros, senadores integrantes de la comisión, también estuvieron de acuerdo con analizar más detenidamente otra forma de financiamiento. Obviamente, esto se tiene que financiar, pero debe ser algo compartido entre todos para que realmente funcione. Reitero que en ese sentido se está trabajando. Estamos a la espera de que el Ministerio de Economía y Finanzas nos ayude con un borrador, y después seguiremos el análisis.

Concuerdo en que hay que tener una mirada que incluya a todas las partes para que esto realmente funcione y sea posible lograr el objetivo, que es mejorar la calidad de vida de todos.

Abrimos la instancia de preguntas.

SEÑOR PARDIÑAS.- Es un gusto recibir a la delegación, como lo ha sido escuchar la exposición que realizaron.

Nos consta la preocupación que existe en torno a los temas que han planteado, fundamentalmente en lo que implica como actividad económica y como actividad generadora de empleo genuino y de valor agregado en nuestro país.

Lo cierto es que en estos procesos a veces hay costos que tenemos que asumir como sociedad. Esto también nos pasó cuando analizamos la política de salud relativa a la reducción del consumo de cigarro, de tabaco. Sin lugar a dudas, la industria e inclusive muchos pequeños

productores que se dedicaban al tabaco en Uruguay se vieron afectados, porque, lógicamente, la industria nacional comenzó a reducir su producción y su venta. Ese es el costo que paga la sociedad para ganar en otros aspectos, como la salud. La mejora de los indicadores de salud vinculados al no consumo de tabaco es extraordinariamente importante y es algo reconocido mundialmente.

En este caso tenemos que apuntar a la reducción del uso del plástico, como una pequeña contribución de nuestra nación, aunque si no tomamos conciencia de que eso tiene que avanzar en el mundo, difícilmente el planeta será sustentable en cien años. En ese aspecto, lógicamente, cabe el rol de ustedes como cámara y en el sentido en que lo han planteado acá: la inversión en tecnología y en el desarrollo de productos que apunten a la reducción de la cantidad de plástico y, fundamentalmente, tiendan a mejorar las condiciones de calidad de los alimentos a los cuales se apunta a dar conservación a través de los envases.

En definitiva, entendemos que estas políticas públicas afectan algunas actividades.

Ahora bien, la pregunta que quería plantear tiene que ver con los datos que presentaron. En esa reducción del número de empresas y, por ende, también del número de personal, de acuerdo a la estadística de 2010-2018 que presentaron, ¿qué grado de incidencia tuvo la renovación tecnológica? En nuestro país, seguramente en el año 2018 se manejó mucho más volumen de plástico que en 2010. Eso es algo que en lo personal estimo en virtud de cómo evoluciona el consumo y la forma de comercialización de algunos productos. Pregunto si tienen el dato de cómo ha evolucionado la cantidad de plástico o de envases que se han manejado desde 2010 a 2018 y si eso marca una gráfica descendiente o ascendente.

SEÑOR GARÍN.- Me sumo a los comentarios de agradecimiento por su presencia y por la presentación realizada.

Me gustó mucho el enfoque «queremos ser parte de la solución». Tienen la mala suerte de ser la industria del plástico, que es el problema que hoy tenemos en el ambiente. De todos modos, veo que están buscando muchos mecanismos para abordar esa problemática.

Quiero realizar algunas preguntas. ¿Ya se visualiza en el horizonte de la industria un proceso de sustitución de ese material?

Por otro lado, quizás puedan ilustrarme acerca de dónde puedo encontrar información sobre cómo ha evolucionado el precio del plástico, el de referencia en el mercado. Una de las cosas que hemos escuchado con cierta frecuencia es que está bajando el precio del plástico virgen –no sé si es la expresión correcta; si no lo es, ustedes me corregirán– y, como consecuencia de eso, en Uruguay se ha desmontado la industria del reciclaje, porque es más fácil usar plástico virgen –si ese es el concepto–; eso es lo que ha determinado que se haya montado una industria o un flujo exportador. Además, en estos días hemos tenido ciertas señales de parte de algunos países, como es el caso de Malasia que está empezando a devolver los contenedores. Por lo menos, eso es lo que dice la prensa. Por último, ¿cuál es el futuro de Malasia como receptor de estos residuos?

SEÑORA MATIAUDE.- Nosotros entendemos su preocupación. También vemos al sector como parte del problema. Ustedes plantearon cuál es la solución y han manifestado que quieren ser parte de ella. Creo que eso es sumamente importante. Estamos tratando un proyecto de altísima sensibilidad y pretendemos generar el menor impacto ambiental. Nos dejan algo que es muy importante cuando nos dicen: «somos parte del problema, pero queremos ser parte de la solución». ¿En qué está enfocada esa solución?

SEÑOR BOZZOLO.- Mi nombre es Eduardo Bozzolo, soy ingeniero y fui gerente industrial de una empresa muy importante, que empezó con capitales británicos y ahora pertenece a capitales colombianos. He tenido la suerte de estar en esa posición para poder balconear en el mundo: ir a ferias, estar en contacto con plantas, etcétera. Hoy en día, si bien estoy semirretirado, les puedo decir que esta empresa tiene dos plantas: una de film de PVC y otra de bandejas de polietileno expandido. Exportamos el 70 % de las bandejas que fabricamos, no solo a Brasil y Argentina, sino también a Chile y a países de América Central. Y en el caso del film de PVC, estamos en el 94 % o 95 % de exportación de lo que se fabrica, a 18 países, incluyendo de la región, de América Central, México y algunos de Europa, África y Oriente Medio.

Es obvio que ha habido una evolución tecnológica y una adaptación. Nacimos como una empresa de punta. Cuando pertenecía a capitales británicos, me tocó viajar, sacar lo mejor de las 16 plantas que tenía el grupo en aquel entonces y traerlo al Uruguay. No es muy frecuente ver una industria que sea un resumen de lo mejor que hay en el mundo occidental, por lo menos.

Esto ha hecho que bandejas que pesaban 12 gramos, hoy pesen menos de 5. La competencia hace que uno tenga que alivianar ese producto. Una de las soluciones para que tenga un menor impacto ambiental es reducir el peso. En el caso del film de PVC, estábamos en 12,5 micrones cuando iniciamos y ahora estamos en un promedio menor a 9. Es decir, son unas pocas moléculas en el espesor. Es el film que todos conocemos y que usamos para *wrapear* alimentos en la cocina. Este es un ejemplo de cómo el plástico sirve para, de manera higiénica, inerte, proponer una solución con el menor peso y, por lo tanto, la menor huella de carbono.

¿Estamos pensando en sustituir algo? Sí. Creo que tenemos que abrirnos al mundo, es decir, ver qué está haciendo el mundo en este tema. ¿Este es un problema del Uruguay o es un problema del mundo? Es un problema del mundo. Los plásticos están en todo el mundo. ¿Y qué hacen en el mundo? Yo conozco bien la parte europea, que me gusta mucho porque hay mucha exigencia y muchos puntos de vista. Hay que equilibrar todo eso. Los países escandinavos a veces son un tanto radicales. España, Italia y Grecia son los contrapesos. Y Francia y Alemania ponen cabeza y son mucho más fríos en la toma de decisiones.

En el caso del polietileno, la bandejita, conozco muy bien lo que están haciendo en Europa. ¿Qué hacen las empresas grandes cuando tienen este problema del plástico? Se unen. ¿Para qué? ¿Para pelear? ¿Para contratar los mejores bufetes de abogados? Probablemente sí, para mejorar las leyes, etcétera –esto lo hacen siempre en todos lados–, pero también se unen para encontrar una solución, es decir, para ser parte de la solución y no solo parte del problema. ¿Y cuáles son los resultados? En el caso del poliestireno, que es de lo que estamos hablando ahora, se está avanzando a pasos agigantados para que, por distintos procesos –y no solo por la clasificación mecánica y la revalorización de ese producto– de despolimerización, disolución, por procesos térmicos y químicos, se pueda volver a tener el polímero o el monómero, es decir la resina con lo que se fabrica todo esto.

En la agenda del 2018, esta gente –estoy hablando de los principales fabricantes del mundo de resina y de empaques– tenía prevista la finalización del análisis de estudios de factibilidad de estos distintos procesos o de estas diferentes tecnologías. En el 2019, una vez hecha la evaluación, tienen previsto realizar la selección de las tecnologías y en el 2020 piensan realizar plantas de evaluación, o sea plantas a nivel real de demostración de lo que se supone va a ser la solución tecnológica a todos estos problemas. Del 2021 a 2025 se planea dar volumen a todas estas plantas de manera que la cantidad de reciclaje exceda la meta que se fijó la Unión Europea para 2030. Es algo realmente ambicioso en el caso de la familia del plástico, pero ellos piensan que con esta agenda van a superarlo.

Entonces, acá tenemos un grupo de gente tratando de resolver un problema –en ese grupo nos incluimos nosotros también, pero, fundamentalmente, la responsabilidad es de ustedes– y me parece que sería muy importante ver qué se está haciendo en otros lados antes de tomar decisiones que puedan afectar algo que ya está y que puede ser adaptado y corregido hacia donde el mundo evoluciona.

Pienso que deben darse incentivos para mejorar todo esto y no castigar con un impuesto generalizado que desestimula. Como decía mi compañero, una vez que pago el impuesto no preciso preocuparme del ambiente. Al contrario, lo que tiene que haber es un incentivo para que las empresas se junten a estudiar el problema y a encontrar una solución, que va a venir. A nosotros nos parecía que los autos eléctricos se iban a hacer realidad en otro siglo; sin embargo, dentro de dos o tres años los vamos a tener, a un precio competitivo.

El mundo se mueve; hay otras experiencias de uso de otros polímeros biodegradables, con costos todavía muy elevados. El ácido poliláctico es un ejemplo, no totalmente demostrado; el problema con esos biodegradables es que se le agregan productos –de metales pesados u otros– para el rompimiento de las cadenas, pero no hay experiencia de cuánto de estos productos va a parar a la tierra o a donde se haga el relleno sanitario. Entonces, no entiendo por qué tenemos que salir a caminar tan apurados cuando hay una ola que viene de otros lados, con mucha fuerza y para bien, para aportar una solución.

En cuanto al precio de los plásticos no hay un plástico sino distintas resinas plásticas y la dependencia de esas resinas del petróleo hace que tengan variaciones acordes al precio del petróleo.

Todos sabemos que el precio del petróleo cayó, después se recuperó, luego volvió a caer y ahora está en el entorno de los U$S 60, pero llegó a estar al doble. También la celulosa es un *commodity* y, por lo tanto, su precio varía aunque es más estable que el petróleo, en el que juegan muchas variables.

SEÑOR KUNIN.- Voy a repasar las preguntas. Una fue la relativa al proceso de sustitución de material en esta industria. Creo que Eduardo fue bastante claro al decir que estamos en un proceso de transición y que nos conviene ver cómo avanza el mundo. Agrego a lo que él decía respecto al proceso de despolimerización y repolimerización, que ya lo estamos haciendo en los PET. Lo que sucede es que el PET tiene la posibilidad de no usar tantos posprocesos para transformarlo en envases. Para el producto que ya vio mucha circulación y que no tiene posibilidad de ser un envase para contacto alimenticio, con las barreras que tiene que tener – de acuerdo con el sistema que entrará en vigencia en 2020–, el proceso es muy parecido a lo que ocurre con el poliestireno. Son dos de los plásticos más importantes. En lo que es el polipropileno, les explicaba que la parte de utilización para hacer filetes decorativos o marcos para fotos, ya está aprobada.

Sobre el tema de Malasia tengo que hacer algunas aclaraciones. La prensa señaló que eran 300 contenedores para 8 mercados. Estudiamos bastante este tema y en realidad no era plástico normal –lo que mandamos a Malasia era un producto aceptado– sino que era un producto que no fue aceptado porque estaba contaminado mayormente por agroquímicos o metales. Ese es un tema que no es menor y que hace a la segregación de materiales. Estoy de acuerdo con ustedes en que no se recicle solo en Montevideo, sino en todo el Uruguay. Eso es muy importante. Los productos tienen que estar bien separados y también es importante clasificar a nivel doméstico porque evita que haya poscontaminación con vidrios, con un agroquímico o con lo que sea. En el caso de Malasia pasó eso, es decir que no era que no aceptaba nuestros productos sino que no acepta la contaminación real adentro del producto que se tiene que reciclar. Eso es lógico cuando además gran parte se destina al rubro alimenticio.

En cuanto a la evolución de las materias primas había dos preguntas: una a nivel de precios y otra relativa a si se importa menos o más. A nivel de materias primas no bajé la gráfica, pero la tenemos. En realidad, el volumen de materias primas importadas es menor. Eso es así porque por un lado hay un volumen de exportaciones que ha disminuido y, por otro lado, incide la baja del material aplicado. El trabajar sobre el tema de que tengan un menor micronaje o menor peso hace que también consumamos menos materia prima.

Por otro lado, se preguntaba si afecta en el precio de la materia prima el hecho de que no haya reciclaje. Cuando las materias primas son exclusivamente petroquímicas –no es el caso del PLA, que es extremadamente caro hoy en día por falta de desarrollo; también creemos que va a ir bajando su valor a medida que se desarrolle más y haya un mercado más competitivo–, sus precios responden a las variaciones del petróleo. El precio responde a dos grandes variables. Por un lado, a la demanda internacional que haya a nivel de la petroquímica; de repente el petróleo está muy barato pero por un tema del mercado hay mucha demanda y plantas no están entregando; entonces, el valor sube. Generalmente, tiene una curva parecida al petróleo. En cuanto al valor, está relativamente estable ya que desde hace algún tiempo los poliestirenos oscilan entre los 1400 y los 1700 la tonelada. Hubo algunos comentarios –incluso, se discutieron a nivel de la cámara– respecto al tema del polietileno, que hoy en día está fuera de discusión debido a la ley de las bolsas. Considero –no sé si el señor Bozzolo lo comparte– que la baja tasa de reciclaje no responde especialmente a que el material reciclado sea más caro que el virgen, sino a que hoy en día el nivel de recolección es malo porque culturalmente, a nivel país, no tenemos una política de segregación. Eso hace que no podamos acceder al material. Por ejemplo, la ley de bolsas establece que para fines de este año –si no me equivoco– todas las bolsas para basura deben ser fabricadas 100 % con material posconsumo o reciclado y, a su vez, aumentar de 70 micrones a 100 micrones por cara. Actualmente Uruguay no cuenta con ese volumen, por lo que seguramente habrá que importar material reciclado de Brasil, donde las bolsas están hechas con material 100 % virgen y tienen ese sobrante.

No creo que haya una mala política en Uruguay; lo que pasa es que no contamos con los elementos para hacerlo. De hecho, a nivel del rubro hay una gran preocupación por no poder cumplir. Comparto que no era buena la política que tenía Uruguay de usar bolsas camiseta para tirar la basura, pero entiendo que, al eliminarlas, en algo vamos a tener que tirar la basura. Considero que el problema de la falta de reciclaje no es por el valor de la materia prima, sino porque no están dados los canales para hacerlo.

Reitero que el hecho de que esto esté arriba de la mesa puede generar un cambio cultural muy rápido. En ese sentido, el señor Pereyra decía que en su charla de hoy, en el departamento de San José, estaban ávidos por conocer más del tema. Lo que hizo el señor Pereyra fue dejar bolsones

para clasificar material por material y un premio –una pelota de fútbol– para los niños que clasifiquen los residuos. Es decir, se planteó un juego educativo que fue muy bien recibido.

La generación de mis hijos –tengo hijos entre diez y quince años– está preocupada por esta situación; lo veo en ellos todo el tiempo. Voy a contar una anécdota personal: cuando me mudé de un departamento a una casa –con el fin de mejorar la calidad de vida de mis hijos–, los obligué a empezar a separar los envases de la basura orgánica y el primer día que sacamos la basura clasificada en dos bolsas diferentes vimos –en ese momento mi hijo tenía cinco años– que el camión de la intendencia las tiraba todas juntas. Entonces, me preguntó: «Papá, ¿para qué hacemos esto?». A pesar de eso lo seguimos haciendo.

Por lo tanto, necesitamos un cambio cultural grande y entiendo que hoy están dadas las bases para eso. Lo que nos gustaría es usar este disparador de cambio cultural para tener orgánicamente una basura selectiva y poder aprovecharla y valorizarla, que es lo que genera una economía circular de verdad.

SEÑOR LEAL.- Quiero hacer un comentario respecto a lo que señaló el señor senador sobre la industria del tabaco.

No tengo los datos de Uruguay, pero recuerdo haber leído en un informe que Estados Unidos estudió las inversiones en la industria del tabaco y, comparándolas con los gastos en salud que tenía la economía americana, en un año el déficit era de entre 65 mil millones de dólares y 70 mil millones de dólares. Modestamente, creo que no es aplicable a nuestro país. Es cierto que se trata de una industria lícita, pero están claramente probados los efectos del tabaco sobre la salud y los costos que ocasiona esa economía en la salud y en lo laboral. Obviamente casi todos los países de occidente –por no decir todos– están trabajando para reducir el consumo de tabaco.

En el caso del plástico –tal como comenté anteriormente–, si no lo usáramos la economía del país perdería cientos de veces más porque se perderían los alimentos. Si no trabajáramos con bolsas y utilizáramos baldes, mucha gente no tendría acceso al agua potable. Supongamos que retrocediéramos cincuenta años y volviéramos a los envases que se utilizaban antes; eso implicaría un mayor consumo de energía en la producción. Además, ocasionaría gastos muy superiores en el transporte, en el detergente para el lavado de los envases y en el tratamiento de las aguas servidas que el que tendría una botella de plástico de un solo uso. Por ejemplo, diría que ya hay tapitas de botellas de Salus que utilizan la tercera parte de polipropileno. Puede parecer una pavada, pero no lo es porque estamos hablando de un tercio menos de polipropileno en una tapita que cierra igual de bien que las anteriores. Esa es la ingeniería fina en la que se está trabajando y en veinte años –tal como lo explicó el ingeniero– podremos reducir el material a menos de la mitad preservando las propiedades.

En la región la industria está trabajando y es cierto lo que se dice sobre el poliláctico. Estamos en un organismo público y debemos transmitir lo que sabemos de la tecnología. Por ejemplo, tenemos conocimiento de que las petroleras Total e YPF tienen el proyecto de hacer una biorrefinería en una antigua refinería que hoy está parada, cerca de Rosario, Argentina, aprovechando que toda nuestra región puede proveer de biomateriales. En Brasil hay otro proyecto para construir otra biorrefinería y también existe un proyecto patentado –además del que comentó el ingeniero– para construir plantas –que cuestan menos de dos millones de dólares– donde se puedan transformar hasta diez toneladas diarias de residuos en combustible y en gas. Ese combustible será presentado al LATU y al laboratorio de Ancap para que hagan una evaluación de sus propiedades. Además, como dije antes, sabemos que el PET tiene la propiedad de poder transformarse en nuevos envases, es decir que la tecnología está avanzando muchísimo.

Hay un aspecto muy importante y es que la industria está en condiciones de procesar el material biodegradable. Queremos dejar claro que no somos el problema; el plástico es la solución más económica y eficiente para preservar los alimentos. Es una industria que no genera residuos, no contamina los ríos y nunca habrá un ambientalista que pueda protestar, como sucedió con otras industrias. El problema que hay es el tratamiento posterior que se da a los envases plásticos ya usados y se está trabajando en varios aspectos. Estoy seguro de que dentro de cinco años vamos a tener petroquímica inversa –como mencionó el ingeniero–, transformación en combustible y gas –algo que ya se está probando, no es una idea– en una planta experimental que conozco y materiales biodegradables, y la industria transformadora –que es la que representamos y donde se hacen los envases– tiene la tecnología para procesar esos materiales. Quizás, en lugar de gravar con más impuestos, el Estado pueda ayudar exonerando, por ejemplo, a la empresa que compre plástico reciclado.

El señor senador preguntaba, con buen criterio, por qué no se reciclaba más y debo decir que si la industria obtiene un beneficio se provoca un alivio y eso hace que el precio del material reciclado sea más conveniente porque hay una liberación impositiva. Hay muchos países que están trabajando en ello. Por ejemplo, en Alemania, para fomentar la industria recicladora, los responsables de los ferrocarriles exigen que los durmientes sean de plástico reciclado, dado que hay fábricas que los pueden hacer perfectamente. Llaman a licitación y prefieren pagar algún euro más, pero ayudan al reciclado. En nuestro país también hay ferrocarriles. Se ha hablado mucho de que hay ramales en construcción y sería una buena forma de incentivar la industria del reciclado. Insisto en que debemos trabajar en conjunto, no pensando que somos un problema, y por eso la comparación que se hizo con el tema del cigarrillo no es tan así. Somos la alternativa más eficiente, sobre todo en lo que refiere a los alimentos. Si se sigue la huella de carbono desde que se empieza a producir hasta el final, se verá que es una industria totalmente limpia, tal como afirmó el colega. Técnicamente no hay desperdicio porque podemos reciclar lo que ya se usó y hasta los descartes de la fábrica; se reúsa el cien por ciento del material. No es una industria que necesite de un río, talar árboles, consumir materias primas o recursos naturales, ni competir con los alimentos. ¡Nada! En ese sentido somos una industria totalmente limpia que está dispuesta a trabajar junto con el Estado y la sociedad.

Si me permiten, voy a hacer una pequeña digresión cultural. Si se hiciera una encuesta –se ha hecho en otros países– se vería que la gente quiere reciclar, tal como surge del ejemplo de los chicos de San José que ponía el doctor Pereyra. ¡La gente quiere reciclar! Quiere que el Estado se organice con las empresas transformadoras y recicladoras, y va a tener su parte, que es separar los materiales en el hogar. Nosotros también estamos preocupados por el ambiente; todos estamos preocupados por el ambiente porque es lo que vamos a dejar a las futuras generaciones. También todos estamos dispuestos a hacer nuestra parte en el hogar, que es separar. Por tanto, tenemos que buscar juntos un esquema –siguiendo sus palabras: Uruguay recicla– que permita tener una verdadera economía circular preservando los alimentos, generando más trabajando, siendo lo más eficientes posible.

SEÑORA MATIAUDE.- Siguiendo el proceso que se menciona, ¿hay planes de recuperación de residuos? ¿Hay alguna empresa privada que esté trabajando en esto?

SEÑOR LEAL.- Hay una empresa que en este momento está recuperando, en este caso, polietileno. Lo está compactando y se puede usar para materiales de construcción. Ese es un ejemplo. En el PET se está reciclando. Hay varias iniciativas en distintos materiales.

SEÑOR DEBAT.- Se está trabajando con casi todo el plástico proveniente del agro. Existe Campo Limpio que es una organización sin fines de lucro que se encarga de eso. Todo lo que es envases de plástico de fitosanitaria, la plastillera de fertilizantes, se recolecta con los bidones de plástico, se chipea y se están haciendo piques para alambrado, bancos, papeleras. Se están haciendo cosas. Existe más de un privado que se ocupa de esto.

SEÑOR KUNIN.- En realidad, nosotros manejamos cuatro planes. O sea, está Campo Limpio, el de recuperación de PS, ahora comienza el Municipio CH –para lo cual pedimos conocer el plan– y hay otro en la Ciudad de la Costa que arrancó con la basura selectiva que ya está funcionando. Lo que tienen ellos es el comienzo, lo que hay que seguir es el plan para adelante. Creo que en El Pinar el mes pasado empezaron a entregar contenedores en algunas casas –la misma intendencia– para que separe la basura.

Una cosa que nos preocupa es la transferencia de esto al costo de los alimentos. Y vuelvo a resaltar eso porque estamos hablando de la alimentación. Si habláramos del costo del metro cuadrado de construcción quizás sería menos doloroso, o no, pero la alimentación es muy sensible para todos. Sentimos que eso genera inflación en los alimentos y estamos afectando al más vulnerable.

SEÑOR PEREYRA.- Estamos convencidos –estos planes y todo lo que se pueda hacer hacia el futuro lo demuestran– de que el camino que en el mismo proyecto de ley se especifica, pero no para todos los residuos, de la responsabilidad extendida, es el adecuado. No escatimamos esfuerzos, sobre todo económicos, porque no tenemos ninguna ayuda estatal para eso; no hay ningún incentivo económico ni tributario, por más que la ley del 2000 lo prevé como una alternativa.

Cuando leemos la versión taquigráfica de la sesión del 15 de mayo, en la intervención del subsecretario, contador Ferreri, vemos que se va por ese camino, tal como lo señaló la señora presidenta. Es decir, la responsabilidad extendida y los incentivos conforman un círculo virtuoso hacia el que queremos ir. El plástico en sí mismo no es malo; de pronto la conducta del ser humano es la que

lo hace malo. Esas bolsas terminan en los arroyos, en las riberas, en la calle –es algo terrible– porque hay detrás un ser humano, sin condición social que lo marque; no es un tema cultural de algún sector. Lo vemos con los envases de alfajores que tiran por las ventanillas de los autos. No se trata de un tema social, sino de educación. Nos parece muy enriquecedor estar con los niños, pues ellos están ávidos por saber. A ellos les decimos lo que podemos; muchas respuestas no se las podemos dar porque corresponden al Estado y a los gobiernos departamentales. Sin embargo, ellos quieren saber y hacer porque lo sienten como un desafío.

Cuando hoy se habló de recuperar el parque de San José se hizo hincapié en el desánimo que produce el vandalismo y se comparó con los países nórdicos que, debido a que se quedaron sin residuos –porque es tanto lo que clasifican–, importan basura para poder alimentar centrales que generan energía. Ese proceso puede llevar 20, 30 o 50 años en otras condiciones económicas y sociales generales.

Hasta el cansancio digo a los muchachos que, aun en el fracaso transitorio, insistan en la conservación y en la difusión. Tuve oportunidad de escuchar a alumnos de tercer año de liceo hablar en un tono de liderazgo, pero no para quedar bien sino por convicción y porque sentían que tenían que transmitírselo así a sus propios compañeros y a quienes vienen después, que ahora están en la escuela. Quizás ahí esté la gran solución: en la educación, en la formación. Digo esto porque si desde los hogares seguimos tirando todo junto, por más plata de impuestos, fideicomisos o plantas de clasificación que pongamos, si la basura llega como está llegando hoy, hasta con animales muertos, será muy difícil resolver el tema de los residuos. En fin, los residuos domiciliarios nos provocan mucho dolor de cabeza y es un problema que nos resulta muy duro.

SEÑORA PRESIDENTA.- Sin duda que estamos trabajando para que estas cosas cambien y la idea es que lo podamos hacer todos juntos.

La Comisión de Medio Ambiente les agradece su presencia en este ámbito.

(Se retiran de sala los representantes de la Asociación Uruguaya de Industrias del Plástico, AUIP).

SEÑOR DE LEÓN.- Creo que el aporte realizado por nuestros visitantes ha sido muy interesante y hemos tomado debida nota de lo que en esta larga sesión han manifestado.

Quisiera hacer una propuesta bien concreta con relación al trabajo que venimos desarrollando en torno a este proyecto de ley.

La Comisión de Medio Ambiente ha recibido a muchísimas delegaciones y ha contado con informes jurídicos de distinta índole, lo que es digno de destaque. Hemos tenido oportunidad de analizar la iniciativa, y si bien hemos desglosado algunos artículos y buscado acuerdos en otros, etcétera, todos hemos coincidido en que el tema es muy importante. Obviamente, hay artículos en los que podemos tener algún matiz, y eso no es malo. Hoy recibimos a una delegación durante dos horas, y fue algo muy bueno, pero ahora queremos proponer que la sesión del próximo miércoles tenga una duración mayor a fin de poder terminar con el tratamiento de este proyecto de ley.

Como señaló la señora presidenta, estamos esperando una propuesta del Ministerio de Economía y Finanzas. Si bien no estuve en esa sesión, sé que se produjo un buen intercambio de opiniones y se fueron con la idea de buscar una alternativa al Imesi, o algún otro mecanismo que nos permita lograr un acuerdo en un punto en el que tenemos algunas diferencias.

Creo que esta delegación fue muy clara al decir que hay sectores que tienen una visión diferente, y está bien, pero en algún momento hay que dar por terminada la discusión de los proyectos de ley teniendo en cuenta a la mayor cantidad de población objetivo, que son los ciudadanos de este país. Obviamente, hay actores importantes, como es el caso de los recicladores, los clasificadores y gestores de residuos, pero repito: el actor fundamental en este proceso es el ciudadano de cada uno de los rincones del país que convive permanentemente, no solo con los residuos sólidos urbanos, como la basura, sino con los diferentes residuos que se generan.

Entonces, la propuesta que vamos a hacer –y queremos que se vote– es que el próximo miércoles tengamos una sesión larga que culmine con la aprobación de este proyecto de ley.

SEÑORA MATIAUDE.- Desde ya adelanto que el próximo miércoles no me encuentro en el país.

Sinceramente, me asombra la propuesta del señor senador De León dado que aún no hemos recibido los datos que el MEF se comprometió a enviar. Si bien entiendo que este es un tema para discutir y que es importante promulgar la ley, lamento tener que decirle que estamos a destiempo. Repito: entiendo el planteo del señor senador, pero quisiera tener la oportunidad de estar en el momento que el proyecto de ley sea votado. Como dije, me voy al exterior a cumplir una misión y no creo que quien me suplante conozca el proyecto; tampoco me parece que tenga tiempo para dejar manifestada mi opinión respecto a aquellos puntos que están pendientes de tratamiento.

SEÑORA PRESIDENTA.- Estoy de acuerdo en que este proyecto es muy necesario. En tal sentido, es bien importante dejar los puntos claros y todas las visiones incorporadas, fundamentalmente la del Ministerio de Economía y Finanzas.

Entonces, en primer lugar esperemos que llegue el borrador que el subsecretario se comprometió en enviar, que consiste en una alternativa a los artículos relativos al financiamiento del proyecto. En segundo lugar, después de que recibamos la respuesta del Ministerio de Economía y Finanzas –que nosotros nos comprometimos a esperar para evaluar–, necesito tiempo para analizar estos temas con mis asesores. No estamos hablando de un asunto cualquiera. Para mí, es fundamental que el tema de la responsabilidad extendida se incorpore a la visión del proyecto. No se trata de cobrar un impuesto y que después la empresa o quien fabrica el producto se lave las manos. Creo que debemos tener la visión más amplia sobre este tema y analizarlo con la mayor amplitud posible. Inclusive los representantes del Ministerio de Economía y Finanzas estuvieron de acuerdo en buscar formas de generar herramientas para que la responsabilidad extendida forme parte de este proyecto.

No creo que vayamos a estar en condiciones de votar la semana próxima. Si contamos con el informe del ministerio, estaría de acuerdo en prepararnos para considerar el proyecto en la primera semana de julio; llegado ese momento estoy dispuesta a trabajar veinticuatro horas de corrido si es necesario, pero antes no.

SEÑOR GARÍN.- En realidad, estábamos esperando del Ministerio de Economía y Finanzas los textos alternativos para los artículos 42 y 43, a eso se comprometieron. Pero, además, tenemos pendiente un número importante de artículos adicionales. Entonces, podríamos reunirnos la semana que viene –sin perjuicio de que haremos todas las gestiones para que el lunes podamos presentar la información o los textos alternativos– para abordar la consideración del resto del articulado.

Estamos en el mes del medioambiente; es así que hoy en el plenario le dimos mucha jerarquía a la discusión sobre el tema de los residuos, y a nosotros, en particular, nos interesa tratar este proyecto de ley con la mayor celeridad posible. Hasta ahora, los artículos mencionados son los que han generado más problemas, por lo que podríamos avanzar en todo lo demás. Por supuesto, entendemos que las señoras senadoras deben disponer de tiempo razonable para analizar la iniciativa. Entonces, tomo nota de que tendremos que resolver esto en la primera sesión del mes de julio.

SEÑORA PRESIDENTA.- Está bien, señor senador, pero que quede claro que avanzaremos si contamos con los elementos necesarios y luego veremos en qué estamos de acuerdo y en que no. La visión del Ministerio de Economía y Finanzas era bastante afín a consensuar todas las miradas que tenemos en esta mesa. Ojalá podamos lograr ese consenso, por el bien del país.

SEÑOR GARÍN.- En la próxima sesión, entonces, avanzamos en todo el articulado salvo los artículos 42 y 43, que quedarían pendientes.

SEÑORA PRESIDENTA.- Sí, señor senador.

SEÑORA MATIAUDE.- No olvidemos que en la primera semana de julio estaremos saliendo de una elección y la mayoría de nosotros tendremos que estar atentos a los resultados y, además, atender los compromisos que en estas ocasiones se presentan. Hablo de la cuantificación de la elección interna. Este es un tema de todos los partidos y no de uno solo; quiero que quede establecido de manera muy clara para que después no se nos diga que se retrasó la votación por una cuestión de capricho.

SEÑORA PRESIDENTA.- Entonces, si les parece bien, dejaríamos la consideración del proyecto para el 10 de julio; parece una buena fecha.

SEÑOR PARDIÑAS.- Perdón, pero más allá de lo relativo a las elecciones internas, el Parlamento tiene que funcionar.

SEÑORA PRESIDENTA.- Nosotros estamos trabajando, señor senador.

SEÑOR PARDIÑAS.- Entonces, no fijemos la próxima sesión recién para el 10 de julio.

SEÑOR GARÍN.- Señora presidenta: pienso que podríamos reunirnos el día 3, lo que quedaría sujeto a un eventual cambio.

SEÑORA PRESIDENTA.- No tengo problema a ese respecto.

En todo caso, próximamente resolveremos la fecha.

Se levanta la sesión.

(Son las 19:04).